

Gutiérrez Nájera, Manuel. *Obras XI, Narrativa, I. Por donde se sube al cielo (1882)*. Pról., introd., notas e índices de Belem Clark de Lara. Ed. de Ana Elena Díaz Alejo. (Nueva Biblioteca Mexicana, 118) México: UNAM, 1994.

José Luis Martínez afirmaba en 1959, año del primer centenario del nacimiento de Gutiérrez Nájera, que ya las diferentes estéticas surgidas de varias generaciones posteriores durante la primera mitad del siglo xx nos colocaban a gran distancia de “aquel suave mundo de fantasía y refinado sentimentalismo que permanece en los versos y en la prosa de Manuel Gutiérrez Nájera” (Martínez 73). Advertía, asimismo, cierta precariedad en el conocimiento de Gutiérrez Nájera pero presentía el encuentro de nuevos aspectos y relieves. Por ello, sabedor de que solamente la edición completa de su obra podría revelarlos y de que precisamente ese año conmemorativo el Centro de Estudios Literarios de la Universidad Nacional daba a luz el primer volumen de las obras najerianas, el de *Obras. Crítica literaria 1*, preparado por E. K. Mapes, don José Luis se mostraba entusiasmado y consideraba que se daba un paso particularmente importante en el estudio de su prosa crítica y ensayística,<sup>1</sup> su “obra semiolvidada”.

Cabe pues preguntarnos: ¿cuál es ahora la nueva distancia, sumada la edad del poeta, es decir a cien años de su partida al azul? ¿Hasta qué punto se ha ampliado su retrato, las ideas y las imágenes del mundo que atrapó con la delicada red tornasolada y aromática de su escritura?

Parte de la respuesta son seis volúmenes más, editados entre 1974 y 1994 por el acucioso equipo de investigación alojado en el Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas, heredero legítimo de la obsesión por Gutiérrez Nájera de Erwin K. Mapes,<sup>2</sup> que nos aproximan con rigor al rostro de su literatura. Sin

---

<sup>1</sup> “Este excelente volumen, tan interesante por su contenido como por la calidad de su aparato erudito, inicia la recolección y la reedición de la prosa crítica y ensayística a cuyo olvido me refiero. Reúne los artículos de Gutiérrez Nájera sobre doctrina literaria y sobre letras mexicanas”.

<sup>2</sup> “Advertencia editorial” y “Claves bibliográficas” del libro que se reseña. Las páginas que se anotan entre paréntesis corresponden al mismo. Los devotos recopiladores mencionados en las responsabilidades de estos seis volúmenes son Alfonso Rangel Guerra, Ana Elena Díaz Alejo, Yolanda Bache Cortés, Elvira López Aparicio y Belem Clark de Lara. Sabemos que Alicia

embargo, “teniendo en consideración —explica Ana Elena Díaz Alejo— las posibilidades editoriales de la obra najeriana, podemos afirmar que lo publicado representa un 25% de su totalidad. Un 25% más se halla en proceso de investigación. El 50% restante forma parte del proyecto general” (xviii).<sup>3</sup> La otra parte de la respuesta está en las reimpresiones de selecciones de cuentos, crónicas y poemas del Duque a cargo de otras editoriales, en los artículos y ensayos sobre su vida y obra diseminados en revistas especializadas y de divulgación, así como los estudios, índices y edición facsimilar de *Revista Azul* (1894-1896), las actividades académicas (conferencias, mesas redondas, homenajes, exposiciones) y ediciones especiales que se le han dedicado con motivo de su centenario luctuoso. De modo que, y a pesar de que este no es el lugar para un recuento exhaustivo de aportaciones, puede afirmarse que se ha avanzado considerablemente en nuestro conocimiento de Gutiérrez Nájera. Prueba significativa de este adelanto es el descubrimiento de su faceta como novelista. Ocupémonos pues brevemente de *Por donde se sube al cielo*, el estudio que le dedica su descubridora Belem Clark.

Ha tocado en suerte a la novela de Gutiérrez Nájera publicarse como edición conmemorativa este 1995, aunque ya estaba preparada desde 1992. Es el número XI de las *Obras* y el primero de narrativa. La fecha de su descubrimiento no deja de sorprendernos, 1987. Uno se pregunta ¿cómo es posible que no se tuviese hasta entonces noticia alguna al respecto? La importancia del hallazgo obligó a su inclusión inmediata en el proyecto y a darle prioridad, explican las editoras. Los pormenores del caso los da Belem Clark, la perseverante y afortunada recopiladora, en la primera parte del Prólogo. La novela apareció como folletín de *El Noticioso* del 11 de junio al 29 de octubre de 1882 con algunas irregularidades propias del ejercicio periodístico, que la investigadora detalla, y que nos impiden conocer el texto completo. El camino de reconstrucción de la novela condujo a Belem Clark a determinar las “contaminaciones” o recurrencias del autor a sí mismo, identificar las influencias temáticas<sup>4</sup> y a realizar el estudio

---

Bustos Trejo forma parte del equipo editor y que el volumen que reúne relatos de Gutiérrez Nájera bajo su responsabilidad está por publicarse.

<sup>3</sup> Es muy probable que estos porcentajes se hayan modificado porque corresponden a agosto de 1992, fecha en que Ana Elena Díaz Alejo hizo tales estimaciones.

<sup>4</sup> Gutiérrez Nájera conocía muy bien la literatura sobre el tema de la Magdalena. El mismo dejó testimonio, señala Belem Clark, de los títulos de

y análisis cuidadoso de la novela para: a) Mostrar al mundo literario una nueva faceta de Manuel Gutiérrez Nájera, hasta ahora desconocida: la de novelista. b) Dar al autor mexicano el crédito de primer novelista del modernismo, y c) Reconocer a Gutiérrez Nájera como el iniciador del *cuento parisiense*"(xlv).

El empeño notable de la investigadora se constata en una introducción de cien páginas, dividida en cinco grandes apartados: I. De *El cerro de las campanas* (1868), de Juan A. Mateos, a *Amistad funesta* (1885) de José Martí. En este capítulo se propone contextualizar *Por donde se sube al cielo*, revisando el paso del liberalismo al positivismo y el desarrollo de las tendencias del romanticismo al naturalismo. II. El modernismo hispanoamericano. Se define esta corriente y enumera a sus principales exponentes en la novela para sostener que la de Gutiérrez Nájera fue la primera modernista. III. *Por donde se sube al cielo*. El texto. Este apartado ofrece un análisis de la novela que va desde la descripción del formato del folletín hasta comentarios sobre la perspectiva del narrador, pasando por la estructura, el tiempo y los personajes. IV. *Por donde se sube al cielo* y las principales características del modernismo. Esta parte, la más extensa, concentra los argumentos de Belem Clark que le permiten identificar como novela plenamente modernista a *Por donde se sube al cielo*, y a su autor "no como iniciador, sino como auténtico y completo escritor modernista" (cxxxvi) V. *Por donde se sube al cielo* y *Amistad funesta*. Se establece finalmente una comparación entre algunos aspectos de estas novelas para determinar la primacía de la primera sobre la segunda, tanto por haber aparecido antes como por aportar una "visión modernista del mundo y por su riquísimo lenguaje renovado" (clvi) Con esta afirmación Belem Clark declara entonces primera novela modernista a *Por donde se sube al cielo* y enmienda la opinión de algunos críticos que se la concedían a la de José Martí.

---

las obras que leyó y que se habían ocupado de las tribulaciones y regocijos de las cortesanas, comediantas, prostitutas o cómicas, desde el siglo xvii hasta poco más de diez años antes de la aparición de su novela. Además de este saber literario, para comprender la gestación de *Por donde se sube al cielo*, debe considerarse la casi adicción por el teatro y las coristas de "M. Can Can". La investigadora revisa estas influencias y encuentra particular similitud con *Redemption* de Octave Feuillet e interés reiterado en diversos artículos del Duque por *Manon Lescaut* (1733) del abate Prévost d'Exiles y *La dama de las camelias* (1848) de Alejandro Dumas hijo.

La edición de la novela lleva notas bien documentadas e incluye tres apéndices: “Paréntesis”, una entrega que al parecer no forma parte de la novela porque “perturba su estructura general y rompe el hilo de la lectura” (105); “Monólogo de Magda”, publicado con una introducción que sintetiza parte de la narración en septiembre de 1890 en *El Universal*, y “El sueño de Magda”, parte de un artículo de la serie “La vida en México” que apareció en agosto de 1883 en *La Libertad*. Los dos últimos son textos derivados o “contaminaciones”. Belem Clark subraya las variaciones para facilitar comparaciones y estudios posteriores. Este aparato crítico se redondea con la presentación de tres índices onomásticos: de personas, obras y personajes.

Ahora bien, ¿qué pasa con *Por donde su sube al cielo*? ¿modifica alguna dimensión de Gutiérrez Nájera? Me parece que la respuesta la da él mismo en el prólogo que dedicó a *Veleidosa* de José Peón y Contreras. “Esta novela es un poemita ¿Por qué no está en verso?” Encuentro, por lo pronto, la confirmación de la poética modernista del azul, poética capaz de redimir a los ángeles sin padre y llevarlos de regreso al Cielo: “*Revista Azul* título que cifra, en la explicación de El Duque Job, el poema vivificante del Cielo. La creación de ese nombre obedece con perfección a la estética que abriga. En el *azul celeste* el poeta ve un sol, alas, nubes, esperanzas, y su mirada de artista los descifra como vida, libertad, ideales; bajo ese azul propicio florecen la naturaleza, los versos y la prosa, como la belleza antigua. El suyo será un arte solar, diurno, de una *belleza pura*” (Ziegler xvii). Este comentario de Jorge von Ziegler apunta, de algún modo el sentido de títulos de la novela y la obsesión de Gutiérrez Nájera, ángel caído “de guardia al pie de la escalera”, por el Cielo y por la muerte. En la descripción febril de descensos y arrepentimientos interiores que ascienden el alma pecadora se encuentra la poética de la redención: “¿Buscarán las almas, como el agua, su nivel? —Gutiérrez Nájera se preguntaba en 1891— ¿Vendrán de *cimas cerúleas* en donde las rosas viven vida perdurable? ¿Vamos a esas *cúspides* por otra nueva *escala* de Jacob, como creen los flamantes magos del espiritismo; *caímos* de ellas, como asegura la doctrina cristiana, para volver a *encumbrarnos* por el camino del Calvario; o enfermos, dementados, pedimos lo infinito a lo finito y lo eterno a lo mudable? (Peón 13) Dudas que su credo estético, 15 años antes, parecía haber resuelto: “...veréis al artista —exponía el Duque— que aun ligado estrechamente por la materia, concibe, empero, un pálido reflejo de lo bello; y al artista sublime, que casi *desprendido de la tierra*, siente ya sus

cabellos rizados por el ambiente de los celestes espacios, el artista prodigioso que, en tenaz y empeñada lucha, ha conseguido vencer, y casi anonadar a la materia, en tanto que su espíritu ha ido creciendo y ensanchándose, hasta arrebatarse a la belleza infinita el más resplandeciente rayo que es dado al hombre contemplar. *Esta es la escala del arte, esta es la escala del amor.* Para llegar solamente al primer grado de esa escala, se necesita tener, aunque ofuscado en parte, el sentimiento de lo bello; para llegar al último se necesita ser un genio [...] *Por la primera escala ascienden los cenobitas y los contemplativos; por la segunda, los amantes, y por última, los artistas*" (Gutiérrez Nájera 1959, 54-55). La novela najeriana tiene, en efecto, sus mejores momentos cuando explora los abismos del sueño y de la culpa o contempla con arrebatado místico la naturaleza, cuando propende al sentimentalismo afanoso por "apresar el alma de las cosas", y recurre a las prosopopeyas, sinestesias, repeticiones y metáforas, cuando se detiene a contemplar lo refinado y a construir el débil artificio cosmopolita del escenario francés, en fin, cuando hace versos: "Ven —le gritaba un genio de la mar— ven pronto a mi palacio: sus paredes son de conchas tornasoles, y sus columnas, de perlas amasadas; los muebles están hechos de coral, y en los arcones guardo todo el oro de los barcos sumergidos. Juntos veremos, asomados a las ventanas de diamantes, el vientre de los peces, que espejea herido por la luz, y la estela que dibujan los buques por la noche. La ballena monstruosa nos servirá de embarcación para recorrer nuestros dominios, y verás cómo se traban pugnas y batallas entre los habitantes de mi reino submarino. Ven, ya la esponja nos contempla con sus mil ojuelos, y las sardinas de planta culebrean a flor de agua. Ven a ver los palacios de la Luna, que serán tuyos, si lo quieres." (63) Por otra parte, creo que lo que José Luis Martínez considera relevante y característico de los cuentos y las crónicas de Gutiérrez Nájera posteriores a 1880: la música flexible y ligera, el humor sentimental y la divagación entre frívola y espiritual, poseen singular fuerza en la novela: (84) "Magda estaba en más triste condición que el niño huérfano a quien todos abandonan. El niño no piensa ni ama ni ase con sus manitas la vida que se le escapa. Está solo en la cuna, o en el quicio de una puerta, o en la oscuridad de una atarjea. [...] Magda era el niño abandonado; pero en la cuna, los pálidos vampiros le mordían la nuca, chupando su roja sangre; los genios malos le clavaban sus patas de afiler en las pupilas..." (78). Enrique González Martínez advirtió, al tratar sobre las aportaciones del Duque a la literatura mexicana, que "por primera vez se desvanecían las líneas concretas del suceso anec-

dótico para temblar con la angustia universal y humana” (Acevedo 16). Queda mucho por revisar de otros aspectos de la narrativa del consagrado Manuel Gutiérrez-Nájera y lugar habrá, sin duda, para nuevas reflexiones sobre *Por donde se sube al cielo* que, como él mismo afirmaba de *Veleidosa*. “Está en prosa; pero esa prosa es como la fronda de los árboles: abriga muchos nidos y en los nidos muchos cantos. ¿Por qué es tan breve? ¿Por qué no está en verso?” (Peón 17).

MIGUEL ÁNGEL CASTRO

*Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM*

### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- ACEVEDO ESCOBEDO, ANTONIO. Est. prel. a *Los cuatro poetas. Gutiérrez Nájera, Urbina, Icaza, Tablada*. México: SEP, 1944.
- GUTIÉRREZ NÁJERA, MANUEL. *Obras I*. México: UNAM, 1959.
- MARTÍNEZ, JOSÉ LUIS. “Gutiérrez Nájera, ensayista y crítico”. *Historia Mexicana* 45. V. 12, núm. 1 (jul.-sep. 1962).
- PEÓN Y CONTRERAS, JOSÉ PEÓN. *Veleidosa*. Pról. de Manuel Gutiérrez Nájera (La matraca 4). México. SEP/Premiá, 1982.
- ZIEGLER, JORGE VON. Estudio introductorio a la *Revista Azul*. T.I, ed. facsimilar. México: UNAM/Coordinación de Difusión Cultural/Dirección de Literatura, 1988.

*No moriré del todo. Manuel Gutiérrez Nájera, antes y después del 3 de febrero de 1895*. Material proporcionado por Fernando Tola de Habich. Selección, ordenamiento y diseño de Herlinda Contreras. México: UNAM, 1995.

“El periodista crea para el olvido” dice Carlos Monsiváis. Nacida para morir, la literatura de Manuel Gutiérrez Nájera esparcida por los diarios del siglo XIX, ha dormido en la soledad de los recintos y al cobijo de las páginas amarillentas, el sueño catatónico de los muertos vivos.

Gutiérrez Nájera es un hombre de entretiempos y entremundos: románticos pero modernistas, parisienses pero mexicanos. Del pasado romántico hereda una estética de la que no se desprende por comple-